El hijo de mi mujer

Biblioteca DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

59

El hijo de mi muger.

Comedia en un acto, arreglada á la escena española por D. Ramon de Valladares y Saavedra, *para representarse en Madrid el año de* 1847.

PERSONAS.

Doña Veremunda.
Cecilia.
Don Celedonio.
Don Mariano.
Valentin, *sargento de caballeria.*

La escena pasa en el Escorial en casa de don Celedonio.

ACTO UNICO.

Salon: puerta de entrada en el fondo: á la derecha del público dos ventanas, delante de ellas una mesa, á la izquierda otra mesa sobre la que hay lo necesario para un tocador. En el mismo lado una puerta conduce á lo interior.

ESCENA PRIMERA.

Doña Veremunda, Cecilia.

(La primera está sentada á la izquierda trabajando; la segunda en la parte opuesta lee en un libro.)

Ver. Cecilia, lees muy deprisa! Parece que vas por la posta! haz puntos y comas y comprende lo que lees.

Ceci. (*leyendo.*) «Criado bajo la direccion de una madre, atenta á prodigarle todos los cuidados que le sujeria su acendrada ternura, el joven Ernesto cada dia...»

Ver. (*interrumpiéndola.*) Dichosa madre! Ella podia prodigar á sus hijos todos sus cuidados!.. Sigue, sigue...

Ceci. Pero, tia, si V. me ha de interrumpir á cada paso...

Ver. Es que en pensando en esto se me agolpan las lágrimas! (*suspirando.*) Ah!

Ceci. Dios mio! V. suspira, tia?

Ver. No, no! Tú no puedes comprender la causa... en fin... en fin... continua!

Ceci. (*continuando.*) «El joven Ernesto cada dia aumentaba en dicha y hermosura: á los 20 años tenia una fisonomía interesante, un talle divino, unos ojos llenos de vivacidad, en fin, poseia todas las prendas que no permiten á las mugeres la indiferencia: asi, pues encontró una joven que lo amó...» (*suspirando ella.*) Ah!

Ver. Ola! Tambien tú suspiras?

Ceci. Yo?.. pero V. no puede comprender...

Ver. (*levantándose.*) Yo comprendo perfectamente, señorita, que despues de tres meses que ha venido V. de el colejio para establecerse en el Escorial con mi buen hermano, no hace V. mas que estar triste, meditabunda, y lanzar suspiros atroces...

Ceci. Como V. tia.

Ver. Cómo yo? cómo yo? ¡Es posible! Estas muchachas lo reparan todo.

Ceci. Que tendria de estraño que su corazon de V...

Ver. Quita! qué idea! á mi edad! Una muger casada!... si tuviese veinte años menos no diria... porque nuestro corazon es tan inflamable!.. la juventud es tan crédula!.. Escucha, Cecilia: escucha, hija mia: no dispongas nunca de tu corazon sin el parecer de tu familia: las mugeres suelen pagar demasiado cara esta libertad.

Ceci. V. cree?..

Ver. Si, si... suele traer malas consecuencias...

Ceci. Ah! ya es tarde... ya he entregado yo mi corazon, tia...

ESCENA II.

DOÑA VEREMUNDA, CECILIA, DON MARIANO.

MAR. (*entrando por el fondo.*) Qué es lo que se ha entregado?
CECI. (*pasando á su lado.*) Padre mio!
VER. Esto no es de tu incunvencia.
MAR. Es decir que no corresponde á un majistrado? Enhorabuena! Cecilia, acércate, abrázame.
CECI. Aqui me tiene V., papá!
MAR. Si, pero como siempre! Con ese aire sombrio, impertinente! ¿Quiéres tú que me entre el esplin ó la ictericia?
CECI. Por qué, papá?
MAR. Porque no encuentro aqui lo que deseo; yo quiero á mi alrededor semblantes alegres, risueños, que me distraigan de las obligaciones que me abruman, y esto lo quiero en mi casa!
VER. En verdad, Mariano, que me admira hallas aceptado con tu genio las impertinencias de una fiscalia.
MAR. ¡Cómo ha de ser! Sin embargo, soy el mas fastidiado, el mas vejado de todos los hombres; pero lo que algo me consuela, es que no haya sido eleccion mia, porque si lo hubiera sido, en vez de fiscal seria ahora arrendador ó propietario. Pero el destino toma á uno de la mano, y á este hace comerciante, á aquel zapatero, al otro ministro, al de mas allá fosforero y á mi me ha dicho, tú serás fiscal; tú amas el reposo y tú vivirás entre las querellas de todos.
VER. Es verdad, pero al fin y al cabo tú has aceptado sin necesidad...
MAR. (*sin oirla.*) Por eso quiero al entrar en mi casa, ver reir á todos; quiero que todos canten, que todos bailen, para yo cantar y bailar tambien. Ah! que feliz es tu marido, Veremunda! Hé ahí un hombre dichoso! Comisionado para recaudar las contribuciones indirectas! Qué empleo tan magnifico hoy dia!
VER. Tambien está espuesto á quedar cesante en un cambio ministerial.
MAR. Si, si... no tiene mas obligacion que pasear y llevar las manos en los bolsillos. ¿Me entiendes, Cecilia? En los bolsillos! Vamos, riete ahora sin parar. (*Cecilia sonrie.*) Eso es? Retirate; tengo que hablar con tu tia.
CECI. (*saliendo, ap.*) Y yo voy á pensar en mi Valentin. (*entra por la puerta lateral.*)

ESCENA III.

DON MARIANO, DOÑA VEREMUNDA.

MAR. Veremunda?
VER. Mariano?
MAR. (*á media voz.*) Gran noticia! Está ahí!!
VER. Quién habla! habla por Dios!
MAR. Pasa por este real sitio con direccion á la corte un regimiento de caballeria.
VER. Esplícate.
MAR. No adivinas que este regimiento es el de Alcántara?
VER. ¡Cielos! (*se oye á lo lejos música militar.*)
MAR. Oyes? ya llega. Sobre todo, cuidado con una imprudencia.
VER. (*sentándose agitada.*) Dios mio! Me faltan las fuerzas!.. Dame tu brazo, Mariano. (*Maria conduce á la ventana á Veremunda. Cecilia co á asomarse á la segunda ventana.*)

ESCENA IV.

Dichos, CECILIA.

CECI. (*corriendo.*) Tropa! tropa! Oh! como me l el corazon!
VER. (*á su hermano.*) Dónde está él? dónde?
MAR. Espera que yo lo distinga... Ah! helo all á la derecha... en el primer escuadron... aq sargento...
VER. Ya lo veo! ya lo veo! Me falta la vista...
CECI. Alli está él! Si, lo reconozco.
MAR. Qué buen mozo!
CECI. Me ha reconocido! Cómo me mira!
MAR. Modérate: oigo á tu marido que entra. (*nen los dos á la escena.*)

ESCENA V.

Dichos, DON CELEDONIO *que entra á galope, suda y tocando figuradamente una corneta.*

CEL. Ta... tarrata!.. tirrata... ta!... Uf! Un sil (*Cecilia se quita de la ventana y acerca un si en el que se echa á plomo D. Celedonio.*)
MAR. Qué traes, hombre? Te has divertido cho?
CEL. Tu llamas á esto divertirse?.. al galope! cias!
VER. De dónde vienes tan sofocado?
CEL. Vengo de acompañar al regimiento cab ria de Alcántara, desde el meson de la tia sula... Constantemente á pié!... por afic Cuidado que desde el meson hasta aqui tres leguas mortales: por el camino me d qué á contar las lanzas y los plumeros de el regimiento, y despues... ¿no sabeis? ha sado por cima de mi todo un escuadron!
VER. Y CECI. Dios mio!
CEL. Si: yo venia cerca de la música arregl mi paso al de los caballos: cuando ellos ib trote, yo al trote; cuando al galope, yo al pe; pero de pronto se me figura que mand trote y naturalmente me puse al trote...
MAR. A pié?
CEL. Siempre á pié! Habia, pues, emprendid trote regular, un trote normando; per equivoqué, porque el gefe habia manda galope! Ya veis! un galope de cuatro pies tra un trote de dos!.. Me hallé envuelto, pellado, y cuando estaba mirando las her ras de los caballos, un joven sargento m se lanza como un rayo; me ase por el c del frac, y me despide trescientas vara aquel sitio.
CECI. ¡Vivan los militares! Siempre están puestos á hacer una buena obra.
VER. Y estas herido?
CEL. No... es decir... creo que sí!.. una contusion que se cura con el aire.
MAR. Pardiez! de buena te has escapado! necesidad! Correr de esa manera cuand dias pasear tranquilamente!
CEL. Eres muy topo! Yo quisiera verte en n gar reducido á la obligacion de pasear s ver que hacias. Un hombre como yo qu

espacio de treinta años ha estado ocupado en trasportar cartas por toda la Peninsula!—Pero almorcemos, que el galope me ha dispertado el apetito. Vamos, Veremunda. (*se acerca á la mesa.*)

R. No tengo gana ninguna... estoy algo indispuesta, y ademas me retiro á mi cuarto. (*vase.*)

L. Bien! Tú, Cecilia, ven á disfrutar de esta magnífica merluza!

CI. Tio, siento mucho decir á V. que no puedo acompañarle, porque me reclaman mis obligaciones. (*vase.*)

L. Canario! Y tú, Mariano? Vamos los dos á acometerla?

R. Me es imposible! la hora del tribunal se acerca... que te aproveche! A Dios!

ESCENA VI.

CELEDONIO, *solo.*

Máscaras! Esto es una conspiracion contra mi estómago! Me dejan solo!.. nadie tiene hambre!.. ¿Qué significará esto? Mil habrá que deben éste lugar... Digo! y con tanto cesante!.. Tanto mejor! comerè por cuatro!.. pero... imposible.. yo no sé hacer nada solo... por vida de mi muger!.. (*se sienta enfurecido.*)

ESCENA VII.

CELEDONIO, VALENTIN *en el fondo.*

. Ventanas verdes... flores... esa es la ventana donde yo la ví... Si... si... aqui es!.. (*viendo á Celedonio por detrás.*) Quién es este mascaron? . Si á lo menos tuviese un perro... un gato... es diria: aqui Micifuf!.. aqui Soliman!—y entonces no estaria solo... porque tendria dos convidados. (*se vuelve y ve á Valentin.*) Ola! quién es este militar? (*se acerca á él.*) Yo reconozco esas facciones... yo he visto á V... Si... pardiez!.. es mi salvador... mi bravo sarjento! . (*reconociéndolo.*) En efecto, V. es el que yo envié á rodar por la yerba?.. Dispense V. si me presento asi...

Qué disparate, hombre! Sin V. hubiera gapado todo el regimiento sobre mi.

. Tome V. la causa de mi venida. (*le dá un papel.*)

Una boleta de alojamiento! Habia necesidad de ella? Hágame V. el obsequio de abrir los brazos inmediatamente.

Con mil amores. (*abre los brazos.*)

Reciba V. la prueba de mi reconocimiento. (*abre los suyos y se precipita sobre Valentin.*)

(*sofocado.*) Esto es demasiado! Yo no me-ezco tanto... (*pasando la cabeza por debajo de de Celedonio, mirando el almuerzo.*) Magnífica esta!

Ha almorzado V.?

Un militar español jamás ha almorzado an-una mesa bien servida!

Decididamente, V. tiene muy buen jenio. morzaremos, pues. (*se sientan.*)

(*bebiendo.*) A su salud de V., buen militar!

(*id.*) A la de V., anciano filantrópico! Bajo palabra de honor soy mas aficionado á maniobrar en el plato que en el campo.

Su nombre de V.?

VAL. Valentin: primera compañia, primer escuadron del regimiento caballeria de Alcántara.

CEL. Pues bien, señor D. Valentin, voy á decirle á V. todo lo que siento.

VAL. Con franqueza, y no me dé V. don.

CEL. Acordado. Ha de saber V., que si V. se alegra de haberme encontrado, yo estoy loco de haberlo conocido. Yo no sé... V. conviene en todo conmigo... tiene V. un aire tan franco, tan abierto... y eso que está V. en mi casa... en fin, V. me llena completamente.

VAL. Mil gracias... igualmente!

CEL. Tiene V. parientes? Quién es su padre de usted?

VAL. Amigo mio, no puedo complacerlo á V. en este punto... carezco de padre, porque no tengo otro conocido que nuestro padre Adan.

CEL. Que injusticia de la suerte! Carecer V. de padre, cuando hay tantos que lo tienen duplicado!.. Esto le afectará á V. mucho.

VAL. No señor, no mucho.

CEL. Cómo!

VAL. En mi regimiento hay dos niños que tienen una multitud de... no, no... conozco yo hijos que tienen tres, cuatro y mas; pero... ¿qué le parece á V. que me han encargado esos chicos para la vuelta?

CEL. Dulces... vino...

VAL. Quia! Dos romances, y yo que no tengo padre recibo mensualmente dos flores amarillas de á ocho duros cada una.

CEL. Y quién le envia á V. esas cantidades?

VAL. Eso es precisamente lo que yo ignoro. Se me ha dicho que estoy privado de entrar en averiguaciones, y asi no quiero molestarme, porque de no hacerlo asi me quedaria con mi deseo y sin mis consabidas flores.

CEL. Me admiro de la estremada simpatia que tenemos en todo!

VAL. Es V. tambien anónimo?

CEL. Por el contrario, lo que á mi me falta es un hijo: hasta ahora mi único deseo, mi esclusiva esperanza es tener un hijo á quien legar mi nombre y mi escasa fortuna.

VAL. Pero ¿y su señora de V? No es V. casado?

CEL. Mi señora! V. verá á mi señora; yo quiero que la vea V., y V. juzgará por si mismo de si puedo razonablemente soñar con la esperanza?...

VAL. (*levantándose.*) Que demonio! ¿con qué está jubilada?

CEL. Espérese V. un instante: voy á la bodega por un vino que de puro bueno se lo sorben los mosquitos... echaremos otro trago.

VAL. Con mil amores... vaya V!.. vaya V!

CEL. (*saliendo.*) Pronto verá V. á mi muger y juzgará de mis esperanzas. (*vase.*)

ESCENA VIII.

VALENTIN, *solo.*

Es preciso confesar que he sentado mis reales en la mejor casa del pueblo! Pardiez! una buena mesa, un vino delicioso y una joven bonita, porque... yo espero encontrarla aqui; estoy seguro que ella habita esta mansion hospitalaria, ó por lo menos la frecuenta. Voy á hacer una batida en todas direcciones para ver si

tropiezo con... (*Cecilia sale de su gabinete.*) Cielos! aqui está ya!

ESCENA IX.

VALENTIN, CECILIA.

CECI. (*viéndolo.*) Valentin! aqui!! Dios mio! Ah!.. una silla!! (*se desmaya.*)

VAL. Se ha desmayado!.. que lance!! socorrámosla! Vaya una chica nerviosa!! (*va á socorrerla.*)

ESCENA X.

Dichos, DOÑA VEREMUNDA.

VER. (*corriendo.*) Quién grita aqui. (*viendo á Valentin.*) Ah! un sillon, un sillon!! (*se desmaya cayendo en un sillon.*)

VAL. Pues señor, estoy divertido! ¿Si seré yo magnetizador sin saberlo? Vaya una posicion chistosa! (*á Cecilia.*) Querida Cecilia, vuelva V. en si... yo!.. (*á Doña Veremunda tomándola una mano.*) Señora! señora! levántese V!.. Por vida de!.. Si fuera bueno este líquido de sanar heridas.... (*saca una botellita y la aplica á las dos.*)

ESCENA XI.

Dichos, DON CELEDONIO, *despues* MARIANO.

CEL. (*con una gran botella.*) V. me dirá luego lo que es este vino... la mitad se han bebido los mosquitos!.. Qué veo! mi muger con el síncope! (*corre á su muger.*)

VAL. Su muger!

MAR. (*entrando.*) Con que quedaos con Dios... Qué veo! mi hija desmayada!

VAL. Su padre!

MAR. (*á Valentin.*) V. aqui?

CEL. (*junto á su muger.*) Mariano! Mariano! Cecilia! ayudadme! que se va á desgraciar esta paloma!

MAR. Mi hermana! Ah! ya comprendo...

VAL. (*cerca de Cecilia.*) Ya vuelve...

CECI. (*viendo á su padre.*) Padre mio!

CEL. (*siempre junto á su muger.*) No vuelve en si!.. Veremunda! Veremunda! abre aunque no sea mas que un ojo!..

MAR. (*á su hija.*) Tú me dirás qué significa esto?

CECI. Permítame V. que antes socorra á mi tia.

CEL. (*levantando á su muger con ayuda de Cecilia.*) Muy bien! asi! esto es!! (*á Valentin.*) Permitirá V. que conduzca á mi muger? Esta es mi muger! Ha juzgado V. ya si puedo tener esperanza?.. (*conduciéndola con Cecilia á su aposento.*) Veremunda! soy yo!.. tu Celedonio... estírate, hija mia!

ESCENA XII.

MARIANO, VALENTIN.

MAR. (*ap.*) Está visto que nunca he de tener un momento de reposo.

VAL. (*ap. desde el fondo.*) Si yo pudiese acompañar el cortejo... (*va á salir y Mariano le detiene y le trae á la escena.*)

MAR. Caballero! es preciso que V. me esplique!..

VAL. (*ap.*) Ay! ay! (*alto.*) A propósito: es V. el señor D. Mariano Corrales? Habrá V. llegado hace poco de Madrid? Sea enhorabuena! mi respetable tesorero.... yo no encuentro cos mas respetable que un tesorero... cuando paga El regimiento está algo atrasado y tiene letra contra V.

MAR. No es eso de lo que se trata: quiero me es plique V. la escena pasada: ¿qué le ha dicho V. mi hermana?

VAL. Es su hermana de V. esa señora vieja?..

MAR. Si señor.

VAL. Pues ni una palabra me ha dicho: lo prime ro que hizo cuando me vió fué tumbarse e ese sillon.

MAR. (*ap.*) Respiro! (*alto.*) Y mi hija, que tambi estaba desmayada?..

VAL. Ah! esa otra es... su hija de V? (*ap.*) Dem nio! como me apartaré de aqui?

ESCENA XIII.

Dichos, DON CELEDONIO, CECILIA.

CEL. (*saliendo muy triste.*) Jamás me ha dicho c sa parecida!

MAR. (*á Celedonio.*) Y bien! ¿cómo está Veremu da? ¿te ha dicho alguna cosa?

CEL. Me ha dicho una costa horripilante!

MAR. (*afectado ap.*) Si habrá descubierto?..

CEL. Figúrate que apenas entró en el gabine empezó á gritar: «donde está? quiero ver quiero abrazarle!» Yo... ya se vé, al oir e me acerqué á ella y le dije: «aqui me tien miráme; puedes abrazarme á tu placer.» Pe ¿lo querrás creer? entonces me contestó...

MAR. Qué?

CEL. Vete á pasear!

CECI. (*entrando.*) Yo no sé lo que pasa á mi no quiere que permanezca á su lado, qui estar sola...

CEL. ¿Con qué á tí tambien te ha dicho: «vet pasear?»

MAR. Ven acá, Cecilia, y V. tambien, señor lentin.

CEL. Ah! lo conoces? Es un buen muchacho!

MAR. Si, un buen muchacho, que tiene la hab dad de asustar á las chicas hasta el punto hacerlas desmayar.

CEC. Por eso no tenga V. cuidado, papá!

MAR. (*á Valentin.*) Hable V. sin rodeos.

VAL. Puesto que no hay escusa, seré muy cl V. señor de Corrales es el que hace tie realiza las letras de mi regimiento: yo c empleado en la mayoría, estaba enterado sus oficios, y de aqui provino entrase en r ciones con V. y aceptase una ó dos vece invitacion de visitar su casa en Madrid... este tiempo pude admirar los encantos de hija...

CEC. Yo, padre mio... como el señor Valenti tan buen mozo... y es nada menos que un gento!..

MAR. Acabemos!

VAL. Me enamoré, en una palabra.

CECI. Yo no podia menos de interesarme po joven solo en el mundo...

VAL. Y si V. hoy dia me niega la mano de su ja, me pondrá en el duro lance de pegarm tiro, ó de cortarme la cabeza.

CECI. Y yo moriré de dolor y desesperacion!

CEL. Basta! yo estorbaré esas muertes. Mari

no te merecen esos dos ánjeles una mirada e compasion?

R. Valentin no puede casarse con Cecilia.

. Mariano, tú eres padre y debes...

R. Todo lo sé, pero es imposible ese casamiento.

I. Padre mio: yo le he jurado no ser de otro...

. Si tu corazon no se acomoda á este enlace, te onsideraré como á una fiera.

R. Déjame en paz!

Mariano, este jóven me ha salvado la vida.

R. Todo es inútil!

. Está bien, te comprendo... hombre sin enaños... hombre estúpido... me voy para no r testigo de tu insigne barbarie. (*á Valentin.*) alentin, yo daria muchos años de vida por amarte sobrino, pero con todo, haré todo posible por llamarte hijo... no puedo decir as. (*sale lanzando una mirada de indignacion á ariano.*)

. En cuanto á tí, hija mia, te invito á que te tires á tu gabinete.

Pero papá!..

(*volviendo.*) Accedes, Mariano?

. No. (*vase Celedonio por el fondo; Cecilia entra en su gabinete.*)

ESCENA XIV.

DON MARIANO, VALENTIN.

Yo no puedo creer que V. no desee la felidad de su hija, asi, pues deben existir otros otivos para rechazarme.

Yo no tengo que dar satisfacciones á V.

V. no tiene nada que reprocharme; lleno entusiasmo puedo adelantar en mi carrera; emas, V. que es el encargado de remitirme rtas sumas mensuales, debe aclararme el sterio de mi nacimiento, si es este el obstáclo del deseado enlace. Yo lo exijo!

V. exijir?... (*con suavidad.*) Valentin: rueá V. me dispense en este momento: necesialgun tiempo para determinar...

Bien está: dentro de poco vendré por la úlna resolucion! (*vase.*)

ESCENA XV.

DON MARIANO, *despues* DOÑA VEREMUNDA.

(*reflexiona un momento y esclama.*) Ah! esto pone insufrible! Celedonio busca querellas, lentin me exije revelaciones, mi hija se pronacia!.. Va! todos se empeñan en trastornarla cabeza!..

(*mirando con inquietud.*) No está aqui!..

En fin, es preciso reflexionar. (*se sienta.*)

Mariano?

(*se levanta.*) Entra, Veremunda. (*ap.*) Otro emigo.

Estás solo?.. Tanto mejor! Nadie debe comender mas que tú.. (*con dolor.*) Ah! Maria- Mariano!

Eso es! Llora y haz que llore yo tambien!.. o deseabas verle? ¿qué te ha sucedido?

Si, hermano, le he visto, pero no puedo rediarlo. (*va á la ventana y vuelve.*)

Entre tanto.. Vaya una idea! Sois insaciaslas mujeres!

VER. No has reparado qué buen mozo está? Qué ojos tan vivos! Que bigote mas gracioso!.. Y luego, su uniforme y su aire marcial... Ah! si tú no vienes en mi socorro, cometo una imprudencia.

MAR. Pues no faltaba mas!

VER. Yo no puedo contener en su presencia los sentimientos maternales: es necesario que mi marido lo sepa todo.

MAR. Qué estás diciendo? Tú sueñas sin duda!

VER. No escucho nada: si tú no quieres apoyarme, yo iré sola á Celedonio, yo sufriré sus reproches, su furor; le diré todo lo que he sufrido, y aunque me rechaze, estoy dispuesta á no imponer un instante mas de silencio á mi ternura.

MAR. Calla, calla! Viene tu marido...

VER. (*con exaltacion.*) Ha llegado el instante de hablar!

MAR. Una palabra por Dios! No es este el momento... mas tarde... déjame á mi prepararlo...

VER. Me ofreces hablar á Celedonio...?

MAR. (*precipitadamente.*) Si... si... retirate, que no te vea en ese estado.

VER. Confio en ti, Mariano; no olvides te estoy observando. (*entra en su gabinete.*)

ESCENA XVI.

DON MARIANO, *despues* DON CELEDONIO.

MAR. Al fin tengo que descubrirlo todo! El demonio se ha metido en esta casa! (*se sienta.*)

CEL. Traigo una brillante idea!

MAR. (*ap.*) Ya está aqui! no se por donde empezar.

CEL. Justamente heló aqui! Mariano?

MAR. (*sin oirlo.*) Es posible que yo no encuentre un medio...

CEL. (*mas fuerte.*) Mariano?

MAR. Qué te se ofrece?

CEL. Yo he reflexionado, y casi he sospechado la causa de tu obstinacion.

MAR. Qué?.. sabes tú?..

CEL. (*gravemente.*) Es decir... Yo tengo una idea, pero es necesario que respondas desde luego á mis palabras..

MAR. En hora buena! habla...

CEL. Mariano, tú estás en el secreto del nacimiento de Valentin.

MAR. Tal vez...

CEL. Yo necesito que me hagas conocer ese secreto.

MAR. Tú lo deseas? (*ap.*) El mismo me sale al encuentro.

CEL. Te escucho con el mas vivo interés, porque la dicha de ese jóven está ligada á la mia, y ademas yo tengo una idea!! en fin, háblame de su madre, de su padre...

MAR. De su padre? Carece de él.

CEL. Tanto mejor para mi idea!

MAR. En cuanto á su madre....

CEL. Con que él no mas?...

MAR. Si...

CEL. Tiene una? Tanto peor!

MAR. Por qué?

CEL. Siempre por causa de mi idea! Pero, es igual, ¿dónde está su madre?

MAR. Ella?.. En su casa!

CEL. Pues ya! ¿Su nombre?
MAR. Eso no te lo diré nunca, pero en cambio te daré pormenores acerca de ella.
CEL. Bueno! Yo adivinaré...
MAR. Esta mujer, querido hermano, cometió una gran falta en su juventud.
CEL. Y está ahora casada?
MAR. Si.
CEL. Pues entonces es la señora de Ruiz, la mujer del idem.
MAR. Ya te he dicho que no la nombraré!
CEL. Es igual, continua.
MAR. Su naturaleza era ardiente, y para evitar un mal mayor puse á los dos amantes el océano de por medio.
CEL. Pero se jurarian fé al partir?.. Si yo tuviese dos hijos, jamás tendria la crueldad... (*con intencion.*) Pero aunque Cecilia no es mi hija, Valentin.
MAR. Dejame acabar. El tiempo que todo lo borra, pasó rápidamente: mas tarde supe que el jóven habia muerto al llegar á Puerto-Rico.
CEL. Y ella?
MAR. La jóven fué madre.
CEL. Cómo, la señora de Ruiz?..
MAR. Te repito que la señora de Ruiz, nada tiene que ver con esta historia. Sus padres reconocieron tarde su imprudencia, y la criatura fué confiada á personas estrañas; la madre infeliz se casó poco tiempo despues con un buen hombre, á quien ella ha hecho feliz no menos que por su virtud, por la dulzura de su caracter.
CEL. Ya caigo quién es! La señora Matea, la mujer del farmacéutico!
MAR. Te engañas!
CEL. No importa, yo la encontraré. Y por estas razones no quieres que Valentin sea tu yerno?
MAR. No tengo derecho á exijir un nombre para mi hija?
CEL. Un nombre? Y por qué esa madre no se presenta á su marido y le hace una confesion general?
MAR. (*ap.*) Bien! muy bien! (*alto.*) Tú deliras! Esponerse al furor de un hombre que puede decirla: «tú me has engañado!»
CEL. Engañado! Lo que no fué en su año no es en su daño; el marido que tal dijere seria un animal! Reprochar á una mujer porque oia la voz de la naturaleza! Ba! ba!
MAR. ¿Con qué tu opinion es?..
CEL. ¡Mi opinion! Yo no tengo opinion; lo que si he formado es una idea que... Mariano, déjame reflexionar. Yo te he pedido la mano de tu hija para mi salvador, y creo que no tendrás pronto inconveniente en concedérmela.
MAR. Bien! Adios! (*ap.*) Es llegado el momento decisivo; voy por mi hermana.

ESCENA XVII.

CELEDONIO, *solo.*

¿Conque Valentin necesita un nombre? Bien! lo tendrá!.. no veo ningun obstáculo... yo soy viejo... sin hijos, y estoy en el caso de hacer lo que me dé la gana. Ese muchacho me ha salvado la vida, y por gratitud quiero asegurar su suerte adoptándolo... ¡cosa muy sencilla! Veré realizado mi deseo, y me encontraré de repente padre de un hijo de veinte y cuatro años. Es toda una idea! Pero necesito el consentimiento de mi mujer, y si ella no quiere... diablo! diablo!.. como haré? (*reflexionando.*) O idea! Canastos! hoy parezco un despeñadero de ideas! Me admiro de mi talento!.. Inspirado por la historia que me ha contado Mariano pues!.. eso es!.. una cosa parecida!.. Llamo mi Veremunda!.. le forjo un deslidez... ¡quién resiste una violencia! (*echando cuentas para si y accionando.*) pues!.. yo... ajajá!

ESCENA XVIII.

DON CELEDONIO, DON MARIANO, DOÑA VEREMUNDA.

MAR. (*conduciendo á su hermana.*) Lo ves, es solo.. anda, ten valor.
VER. Que momento mas cruel.
MAR. Yo estaré á la mira y lo tendré todo preparado. (*se aleja por el fondo.*)

ESCENA XIX.

DOÑA VEREMUNDA, DON CELEDONIO.

CEL. (*reflexionando aun.*) En último caso... veremos!
VER. (*adelantándose con temor.*) No me atrevo á acercarme...
CEL. (*se vuelve y la vé.*) Pues señor, á ello!— Veremunda! bella ocasion! (*ap.*) Proceda con peso!
VER. (*ap.*) Qué verguenza, Dios mio!
CEL. (*ap.*) ¿Por dónde comenzaré? A que me meto y lo echo á perder!..
VER. (*ap.*) Yo no puedo resolverme... jamás! más le haré esta confianza! (*quiere irse.*)
CEL. (*ap.*) Pecho á al agua! (*alto.*) Veremunda!
VER. (*deteniendose*) Qué quieres?
CEL. (*ap.*) Ya estamos en la plaza. (*alto.*) Nada decir... algo!.. ¿Buscabas á otro sin duda cuando te retirabas ya?
VER. (*ap.*) Valor! (*alto.*) No; escucha, Celedonio entre marido y mujer no debe haber nada oculto... aunque sean cosas pasadas, y ha de disgustar á uno de los dos...
CEL. Tienes razon: si esta mañana cuando me viastes á pasear me alejé yo, no fué por desamor... al contrario... por obedecerte...
VER. Entre dos esposos, basta que él tenga absoluta confianza de su mujer...
CEL. Pues ya se ve!.. lo demas es una atrocidad.
VER. Pero si ella desconfia de la jenerosidad de su marido...
CEL. Oh! al contrario! en el corazon de la mujer siempre hay gracias y perdones para el marido. ¿No es verdad, Veremunda?
VER. Asi como debe haberlos en el corazon del marido para los yerros de su mujer. No es asi, Celedonio?
CEL (*ap.*) No adelantamos un paso!
VER. (*ap.*) Algo vamos adelantando!
CEL. (*humildemente.*) Veremunda?..
VER. (*en igual tono.*) Celedonio?
CEL. Si antes de conocerte...
VER. Si antes de nuestro enlace...
CEL. La casualidad...
VER. La suerte...

. Me hizo abusar...
. Me arrastró...
. En fin, Veremunda... ¿Si yo te hé engaado?..
. Tú á mi? ¡Cómo!..
Te causo horror, ¿no es verdad?
. Entonces yo!..
(*ap.*) Me va á pegar una tollina! (*alto.*) Escha, esposa mia, un secreto que he tenido ulto en la caberna del corazon por espacio veinte y cuatro años.
. (*ap.*) Veinte y cuatro años! Dios mio!
Entonces yo era un jóven rubio, buen mo... bastante buen mozo: todas las muchachas e veia se morian por mi... Tú sabrás algo...
. Yo?.. nada!
No lo querrás creer, porque ahora parezco borrico... he engordado tanto... con esta luca... y las narices que parecen un estan...(*finje llorar y prosigue muy aflijido.*) Por uella época... en mis escursiones, como conictor de correos... vi una jóven lindísima... e se empeñó en que yo la habia de amar... a se vé! como yo era tan aficionado á dar sto á las mujeres... en fin... no tuve valor... .. me deslizé!.. (*llora.*)
. Continua, Celedonio...
Por último: la desgraciada seductora espiró dar á luz un robusto anjelito!
. (*con júbilo.*) Será posible?..
(*ap.*) Que venga otro y lo haga mejor e yo!
Esposo mio! ¿con que tú eres padre?
Si... estrajudicialmente! Perdona este hornido crimen!
. Y tu me conocias antes de nacer ese niño?
No, mujer... no... entonces habia yo de..?
. Y aun cuando asi fuese... tú eras dueño de voluntad.
Es verdad: antes no te habia yo jurado da.
Entonces, tú no me has engañado, y debo erer tanto á ese niño como á ti mismo!
(*ap.*) En muriéndose mi mujer la veatifico.
Lo que es un crimen es habérmelo ocultado nto tiempo.
Con si yo, Veremunda, te lo presentase?..
Lo recibiria en mis brazos.
Y lo amarias?
Como una madre!
Con que podriamos adoptarlo?..
. De todo corazon! (*ap.*) Asi lo comprometo.
Veremunda! Veremunda!.. Eres todo un jel!!
Escuchame tú ahora...

ESCENA ULTIMA.

os; Don Mariano, *que entra conduciendo de la mano á* Cecilia y Valentin.

. Es el momento decisivo!
Qué significa esto?
(*ap.*) Oh! que verguenza!
Valentin, tu has exijido de mi una esplicaa acerca de tu nacimiento? Aqui la tienes. (*presenta á Veremunda.*) Descansa en los zos de tu madre.
Mi madre!

Ver. (*abrazándolo.*) Si! hijo mio!.. ya puedo llamártelo en público!
Cel. Bravo! Ya que no tienes madre por naturaleza...
Ver. ¿Qué estas diciendo?..
Cel. (*sin oirla.*) Valentin, abraza tambien á tu padre!
Mar. (*estrechando la mano de Celedonio.*) Gracias, hermano mio, no olvidaré jamás lo que haces por mi hermana y mi sobrino?
Cel. ¿Qué estás diciendo de sobrino?
Ver. Es lo que iba á esplicarte antes. Celedonio, Valentin es mi hijo, y yo soy la pobre mujer de que te habló Mariano.
Cel. Tú, gran Dios! Tú, Veremunda! ¡Caramba! Ya me lo barruntaba yo! Si tengo una nariz!.. Pues bien, me sostengo en lo dicho!. (*abrazando de nuevo á Valentin.*) Aprieta, vergante, aprieta!
Ver. Oh! con el júbilo que has recibido á mi hijo, recibiré yo el tuyo!..
Cel. Ca! si yo no tengo hijo ninguno: mi objeto era adoptar á Valentin para pagarle su beneficio, que se pudiese casar con esa rapaza, y tener un hijo... in nómine.
Val. Aqui tiene V. uno dispuesto á sacrificar su vida por V.
Cel. Bien! bien! comeremos, pasearemos, dormiremos... todo le haremos juntos!
Ver. Nunca olvidaré tu buen corazon!
Cec. Tio, y yo?.
Cel. Es muy justo... Mariano avia á esos chicos y que se casen cuanto antes.
Mar. Por la felicidad de ellos he promovido todo esto.
Cel. Pues que se casen.
Y si al fin ello ha de ser
fuera el miedo y la amargura...
celebremos la ventura
del hijo de mi mujer.
Gran pensamiento! Me obligo
á hacer de gracioso alarde...
(*á Valentin que le dà en el hombro.*)
Qué dices, chico?.. ¿qué es tarde?..
Pues entonces no lo digo!

FIN.

MADRID: 1847.
Imprenta de D. Vicente de Lalama,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

PROVINCIAS DE UNA CONSULTA
LA MAGISTRATURA HUMANITARIA

[illegible]

TEATRO ANTICO

[illegible]

Propiédades dé que consta la Biblioteca Dramatica.

El Page de Woodstock, en un acto.
La Barbera del Escorial, Id.
El derecho de primogenitura, Id.
¡Un buen marido! Id.
La vida por partida doble, Id.
Percances de la vida, Id.
El maestro de escuela, Id.
El Rey de los criados ó acertar por carambola, en dos actos.
La Hija de mi tio, Id.
César, ó el perro del castillo, Id.
Un pariente millonario, Id.
Los pupilos de la Guardia, Id.
La Modista alferez, Id.
Un Avaro, Id.
El Guarda-bosque, Id.
El Diablo nocturno, Id.
Un dia de libertad, en tres actos.
La Abadia de Penmarck, Id.
El vivo retrato, Id.
El Diablo y la bruja, Id.
Casarse á oscuras, en tres actos.
Deshonor por gratitud, Id.
El novio de Buitrago, Id.
Jorge el Armador, en cuatro actos.
Fausto de Underwal, en 5 actos.
Los Prusianos en la Lorena ó la honra de una madre, Id.
Las intrigas de una corte, 5 actos.
La hija del bandido, 1 acto.
El guante y el abanico, 3 actos.
Clara Harlow, en 3.
El agiotage, ó el oficio de moda, en 5
La Hermana del Carretero, Id.
La corona de Ferrara, Id.
En la falta vá el castigo, Id.
Un casamiento con la mano izquierda, 2 actos.
Uno de tantos bribones en 3.
Las huérfanas de Amberes en 5.
Las Colegialas de Saint-Cyr, en 5.
Un padre para mi amigo, en 2.
La protegida sin saberlo, en 2.
Julian el carpintero, en 3.
El lazo verde, en 2.
El zapatero de Lóndres, en 3.
La muger eléctrica, en 1.
Páris el gitano, en 5.
Justicia de Dios, id.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, id
El confidente de su muger, en 1.
Mas vale tarde que nunca, en 1.
La cocinera casada, en 1.
Tom-Pous, ó el marido confiado, 1.
Dos contra uno, en 1.
El marido de la Reina, en 1.
La hija del Regente, en 5.
Reinar contra su gusto, en 3.
Los Mosqueteros, en 6 actos.
El castillo de S. Mauro, en 5 actos.
Con todos y con ninguno, en 1 acto.
Una broma pesada, en 2.
Los dos estremos, en 3 actos.
Fuerte-Espada el aventurero, en 5.
El Tarambana, en 3 actos.
Perder y ganar un trono, en 1.
El mercado de Lóndres. en 7 cuadros
El pacto sangriento ó la venganza Corsa, en 6 cuadros.
El hijo de mi muger, en 1 acto.
El castillo de los espectros, en 3.
Los Mosqueteros de la Reina, 3 acts.
Un caso de conciencia, en 3.
La noche de S. Bartolomé de 1572, 5
Luchar contra el destino, en 3.
Inventor, bravo y barbero, en 1.
Un cuarto con dos camas, en 1.
La cura por la homeopatia, en 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, en 3.
Muerto civilmente, en 1.
El pilluelo de Lóndres, en 3.
El mudo por compromiso, ó las emociones, en 1.
Llegar á tiempo, en 5.
Los maridos en peligro, en 1.
Un bofeton... y soy dichosa!! en 1.
El Corregidor de Madrid, en 2.
Verter y Carlota, en 3.
El Médico negro, 7 cuadros.
La alquería de Bretaña, en 6 id.
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, en 5.
Una muchachada, en 1.
La boda y el testamento, en 3.
No ha de tocarse á la reina, en 3.
El último Palavichini, ó el testamente y el tesoro, 6 cuadros.
La mano derecha y la mano izquierda, en 4.
El caballero de Griñon, en 2.
El nudo gordiano, en 5.
El Usurero, en 1.

TEATRO ANTIGUO.

El desprecio agradecido, en 5 actos
A cada paso un acaso, ó el Caballero, en Id.
Los empeños de un acaso, en Id.
Yo por vos y vos por otro!! en 3.

ORIGINALES.

Perder el tiempo, en un acto.
Un error de ortografia, Id.
La joven y el zapatero, Id.
Una conspiracion, Id.
Tanto por tanto ó la capa roja, I
Un casamiento por poderes, Id.
Estudios históricos, Id.
En la confianza está el peligro, en
Se acabarán los enredos? en 2.
Juan de las Viñas, Id.
Mateo el Veterano, Id.
El médico de su honra, en 3 acto
Valentina Valentona, en cuatro acto
Los infantes de Carrion en 3.
La Posada de Currillo, 1 acto.
A tal accion tal castigo, en 4 acto
Dos y ninguno, en 1 acto.
La reina Sibila, 3 actos.
Los dos Fóscaris, 5 actos.
Juan de Padilla, 6 cuadros.
Juí que jembra!! en 1.
Un motin contra Esquilache, en 3.
La ilusion ministerial, en 3.
El honor de un castellano y deber una muger, en 4.
Benvenuto Cellini, ó el poder de artista, en 5.
La Calderona, en 5.
D. Juan Pacheco, en 5.
El Premio grande!! en 2.
Una actriz improvisada, 1 acto.
Cosas del dia, id.
El marinero, ó un matrimonio repentino Id.
Doña Sancha, ó la independencia Castilla, en 4.
Luchar contra el sino, en 3.
Azares de la privanza, en 4.
D. Ramiro, en 5.
El hermano del artista, en dos.
José Maria ó vida nueva, en 1.
El coronel y el tambor, en 3.
La feria de Ronda, en 1.
El último amor, en 3.
Hasta los muertos conspiran, id.
No hay miel sin hiel, en 3.
A las máscaras en coche, en 3.
El Peregrino, en 4.
Amor y patria, en 5.
Una noche en Venecia, en 4.
Antes que todo el honor, 3.